

HISTORIA DE LOS NÚMEROS DECIMALES

Las antiguas civilizaciones no utilizaban las fracciones decimales. Los egipcios se centraron en las fracciones unitarias y los babilonios utilizaban un sistema sexagesimal manejando fracciones cuyos denominadores eran potencias de 60.

Aunque las fracciones decimales y, por tanto, los números decimales eran conocidas y utilizadas por árabes y chinos, se atribuye generalmente al científico y matemático belga Simon Stevin (1548-1620), la introducción de los decimales en el uso común a través de sus obras la *Thiende* y la *Disme*.



Stevin no utilizó nuestro actual sistema de notación sino un sistema propio un tanto enrevesado. Así, donde nosotros escribimos 923,456, él lo hacía: 923(0) 4(1) 5(2) 6(3) simbolizando 923 unidades donde el cero sería nuestra coma; 4 décimas, representadas por el número uno; 5 centésimas, representadas por el número dos; 6 milésimas, representadas por el número tres, y así sucesivamente.

Más tarde, el suizo Jobst Bürgi (1552-1632) simplificó esa notación eliminando la mención del orden de las unidades decimales consecutivas y poniendo junto a la cifra de las unidades el signo °. Así, el número 923,456 se escribía como: 923°456.



En lo que respecta a nuestra coma decimal no se popularizó su uso hasta que no fue utilizada por el escocés John Napier (1550-1617).



Actualmente, en los países anglosajones se utiliza un punto para separar la parte entera de la decimal. Así el número anterior se representa 923.456, que por otra parte es la notación que nosotros utilizamos en muchas ocasiones, por ejemplo en la calculadora. Se cree que esta forma de representar los decimales comenzó en 1616 con la traducción de una obra de Napier al inglés realizada por E. Wright.